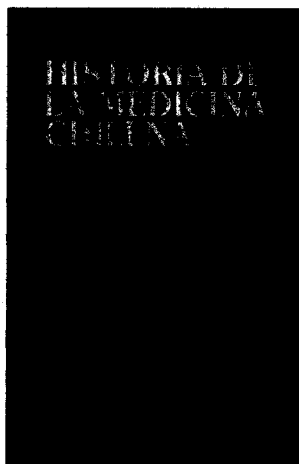


## HISTORIA DE LA MEDICINA CHILENA

por RICARDO CRUZ-COKE MADRID

Editorial Andrés Bello,  
Santiago de Chile, 1995.

584 páginas.



Los estudios de historia de las profesiones y las disciplinas suelen tener en nuestras latitudes un tono elegíaco. Suelen, quienes las escriben, adoptar por postura una suerte de laudatoria remembranza de un pasado local que ensalzan cual si fuera universalmente importante. Descubren así que notables prohombres de la patria debieran ser alineados junto a los europeos importantes por la profundidad y brillantez de sus asertos y por la novedad de sus descubrimientos. Basta una simple cita en una revista del Hemisferio Norte para que ya consideremos, nosotros los del Sur, que hemos llegado a la valía mundial. De ahí al ditirambo no resta sino un paso, y no grande.

Uno de los méritos del libro que ha compuesto el profesor Cruz-Coke es tratar su tema en sobria forma. Advierte que ha emprendido el intento para subsanar la deficiencia, evidente, de que la Medicina ha sido historiada sólo parcialmente. La relectura de sus antecesores es justa, mesurada y crítica. Parece no estar ausente ninguno. No se excede en luengas citaciones de fuentes, aunque si se advierte que las ha consultado. A veces, su tono es lacónico hasta la parquedad. Lo cual, como se dice, es mérito, que no debilidad.

El lector atento apreciará en este libro una firme base documental. Echará tal vez de menos uno que otro recurso del historiógrafo profesional, pero agradecerá al autor que el aparato bibliográfico y el apoyo argumental de sus asertos no entorpezcan su prosa. De allí que pueda este libro leerse con deleite y provecho y que aún quienes no son médicos puedan entender los avatares de esta profesión en Chile.

**Complementa este volumen a otros destinados a la Historia nacional, en aspectos diversos.** Desde luego, la legítima pregunta por las formas de institucionalización del oficio médico toca otra, cual es la de las instituciones que enseñan y certifican la Medicina. Primero el Instituto Nacional, luego la Universidad Nacional. Vendrán épocas en que el Estado moldeará la profesión médica para servicio de la nación. Y habrá épocas en que el mercado de los servicios se erigirá en fundamento del quehacer profesional. Para entender tales desarrollos, la perspectiva histórica es indispensable. El libro de Cruz-Coke enseña, entre otras cosas, que aquello que llamamos Medicina, componiéndose de tradición e innovación es tanto necesidad social cuanto producto cultural.

Debe advertirse, para beneficio de los lectores interesados en el pensamiento médico, que éste está aquí sólo aludido. La verdad es que el profesor Cruz-Coke ha escrito una "historia social" de la Medicina chilena. Ha fijado documentalmente su faz externa, las relaciones personales y sociales de sus protagonistas, sus probables filiaciones doctrinarias e intelectuales. No ha escrito sobre el pensamiento médico desde "dentro". Nos hubiera gustado saber más, por ejemplo, acerca de las concepciones que animaron el trabajo de Vicente Izquierdo Sanfuentes o las teorías que propugnó Orrego Luco sobre el delirio. Afortunadamente, otros libros cubren tales aspectos conceptuales -o, más bien, teóricos- de la Medicina. Cruz Cocke no se ha propuesto tal reconstrucción, y sin duda ello daría lugar a otro libro, que esperamos considere abordar, habida cuenta su versación amplia, su depurada sensibilidad cultural y su inmenso amor al trabajo. Algo queda por hacer en este sentido.

Siempre que leo un libro de Historia me hago dos reflexiones. Todo libro es, de un modo o de otro, en sí mismo historia. Todo libro refiere a otros libros, condensa una tradición, petrifica una genealogía intelectual. Pero aquellos que explícitamente dicen ser Historia -y ésta es mi segunda reflexión- pueden adoptar dos fisonomías. Por una parte, intentar reflejar "cómo ocurrieron en realidad las cosas", que los alemanes designan como "Historie". Mas por otra, son narración, cuento, Historia en el sentido inglés de "story". En este segundo carácter, como

género narrativo, la Historia que los alemanes llaman "Geschichte", el trabajo tiene una profunda ligazón con la reflexión moral. Con la ética, como carácter y como costumbre. Las historietas tienen moralejas, la Historia tiene Moral.

Aunque Cruz-Coke ha hecho un oficio admirable de reconstructor objetivo y fidedigno, de narrador impersonal, su punto de vista aflora en diversos puntos cruciales de su obra. No es un lector desinteresado de los hechos que descubre, y no es por tanto un narrador fuera de lo narrado. Ya su condición de investigador y médico imprime un sello a su narración. Cohesiona el conjunto de un plan que en manos de un profesional no de la Medicina sino de la Historia hubiera dado un resultado distinto. Pero también Cruz-Coke representa a cabalidad, esto es, personifica, instituciones señeras de la vida nacional, entre las cuales por cierto está la Universidad de Chile, a la que han ennoblecido pensadores y maestros como el autor de este libro. El tejido de la Historia está hilvanado por el relieve que esta institución ha tenido para la nación gracias a que ella ha significado mucho a su autor. Señalar esto no insinúa que la Historia del profesor Cruz-Coke sea tendenciosa o parcial. Señala tan sólo que está escrita con noble interés y con genuino deseo de aportar lo que falta a otras narraciones: la construcción de esa norma moral sana que aflora de conocer la propia Historia. Tal construcción, lo sabemos después de leer este libro, es siempre re-construcción. Quede a sus lectores la tarea de sacar conclusiones.

FERNANDO LOLAS STEPKE